

Discusiones fenomenológicas. Kant, Hegel, Comte, Bunge, Husserl y Heidegger



*The Impact of artificial intelligence on education:
Advances, challenges and future perspectives*

José Tadeo Morales Carrillo

Jmorales18@uc.edu.ve

protadeomorales@gmail.com

<https://orcid.org/0000-8079-5610>

Universidad de Carabobo

Facultad de Ciencias de la Educación

Seminario Arquidiocesano de Valencia “Nuestra Señora del Socorro”

Valencia estado Carabobo

República Bolivariana de Venezuela



Recepción/Received: 12/03/2024
Arbitraje/Sent to peers: 15/03/2024
Aprobación/Approved: 01/04/2024
Publicado/Published: 01/09/2024

Resumen

Este estudio explora la experiencia humana y su significado en el contexto del conocimiento y la fenomenología. Kant conecta ‘fenomenología’ y ‘fenómeno’, estableciendo que este último es una representación basada en la percepción humana. Hegel analiza la interacción sujeto-objeto, incorporando elementos dialécticos. Comte y Bunge abogan por un enfoque científico basado en la observación y la experimentación desde una perspectiva “especular”, lo dado y lo percibido. Husserl introduce la reducción fenomenológica para entender la naturaleza subjetiva de la experiencia. Heidegger destaca la relación existencial entre el ser humano y el mundo fenoménico. El análisis invita a reflexionar sobre la percepción y comprensión de la realidad, influyendo en nuestra visión particular del mundo y de nosotros mismos.

Palabras clave: Fenomenología, Fenómeno, Realidad, Conciencia, Manifestación.

Abstrac

This study explores the human experience and its significance within the realms of knowledge and phenomenology. Kant establishes a link between ‘phenomenology’ and ‘phenomenon’, asserting the latter as a representation based on human perception. Hegel delves into the subject-object interaction, integrating dialectical elements. Comte and Bunge advocate for a scientific approach grounded in observation and experimentation from a “specular” perspective, encompassing both the given and the perceived. Husserl introduces phenomenological reduction to grasp the subjective nature of experience. Heidegger emphasizes the existential relationship between human beings and the phenomenal world. This analysis invites reflection on the perception and comprehension of reality, shaping our particular worldview and self-understanding.

Keywords: Phenomenology, Phenomenon, Reality, Consciousness, Manifestation.

Author’s translation.

Introducción

Contemporáneamente hay un debatir continuo y recursivo sobre investigación, metodologías y análisis paradigmáticos, especialmente en las ciencias humanas y en la educación. A través de estos, se busca dar cuenta de la realidad, lo real, lo objetivo, el fenómeno, los datos y las evidencias necesarias para generar información y luego producir conocimiento. Este último puede ser obtenido por demostración, comparación, develación, mostración o cualquier otra denominación utilizada por el investigador, de acuerdo con su perspectiva paradigmática, para proclamar el conocimiento desarrollado fruto de la acción metodológica empleada y su respectiva teorización.

Debido a muchas significaciones controversiales; en ese particular, el punto de partida es el término *fenómeno* el cual contiene múltiples significaciones: lo que aparece, se manifiesta, devela, otras veces asumido como dato, lo dado, evidencia, hecho. Sin embargo, para otros es suceso, acontecimiento, proceso de develación. Este debate se viene dando desde Parménides (520 a.C - 420 a.C) citado por Goñi (2002): “*el ser es lo que es, algo que permanece*”, tomando como punto fundamental el principio de identidad $A = A$, el ser es y el no ser, no es. Inmediatamente está el planteamiento de Heráclito (544 a.C - 470 a.C), lo que permanece es el movimiento y, de acuerdo con Goñi (op. Cit.), introduce un concepto fundamental de la filosofía el Logos (λόγος) cuyo significado varía: decir, explicar, mostrar... mostrar lo que es, pero en movimiento, dynamis, *todo fluye* (πάντα ῥεῖ).

Desde esta dualidad, aparentemente irreconciliable en un principio, se ha ido desarrollando la historia del conocimiento y de la ciencia como tal. No obstante, hoy día, con las perspectivas de complejidad y paradigmas emergentes, hay un consenso de encuentro y diálogo. Con estas consideraciones, el presente estudio busca evaluar y analizar el punto de partida del conocimiento en concatenación con diferentes metodologías y perspectivas paradigmáticas, especialmente en cuanto al significado y uso de términos como fenomenología y fenómeno. No se trata de establecer diferencias y debilidades, sino de analizar, a través de algunos autores como Immanuel Kant, Georg Friedrich Hegel, Augusto Comte, Mario Bunge, Edmund Husserl y Martin Heidegger, los significados e interpretaciones de dichas palabras. Teniendo presente que, hay elementos comunes, pero también particularidades desde cada autor y su forma de comprender el objeto o realidad frente a sí.

Para ello, iniciemos con una definición planteada por Colomer (1990) con base en la perspectiva de Husserl:

La fenomenología (del griego φαινόμενον = lo que se muestra) es ante todo un método que consiste en describir lo inmediatamente dado en la conciencia. Los fenómenos cuyo estudio es el objeto de la fenomenología, no debe entenderse en sentido subjetivista de Kant, como si detrás del fenómeno se agazapase la cosa, ni en sentido positivista de Comte y de Taine como simples hechos de experiencia, sino en el sentido de lo inmediatamente dado a la conciencia. La fenomenología quiere dar la palabra a las cosas mismas. (p. 356)

De acuerdo con lo anterior, esta referencia es planteada desde la perspectiva filosófica contemporánea; sin embargo, no es posible descartar o dejar a un lado pensamientos en torno a la fenomenología como tal pues, hay puntos de vista diferentes donde cada autor desea mostrar cómo el sujeto, percibe y hace para sí el fenómeno que será el punto central de la discusión en cuestión y en tal sentido da su respuesta de conocimiento en función de la realidad en cuestión.

En esta forma se inicia el recorrido intentando establecer las distintas perspectivas del tema teniendo presente entonces que la fenomenología es un movimiento filosófico surgido durante el siglo XX, cuyo origen etimo-

lógico es *phainómenon*, (en griego, ‘aparición, manifestación’) y ‘logos’ (‘ciencia, conocimiento’) desde la cual se intenta investigar mediante descripciones cómo lo advierten las personas y cuál es su experiencia.

Fenómeno, perspectiva de Immanuel Kant

Immanuel Kant (1724 - 1804) figura entre los pioneros en utilizar el término “fenómeno”. Según él, los fenómenos son construcciones mentales manifiestas de manera evidente y captadas por el sujeto. Las mismas, están mediadas por nuestras facultades cognitivas siendo el resultado de la interacción entre la realidad sensible y las estructuras “a priori” de la mente, como las categorías y las formas de intuición (Kant, 1976). En esta perspectiva, la dimensión fenoménica del objeto se revela de manera manifiesta, siendo accesible a la percepción y comprensión del sujeto a través de la intuición sensible espacio – tiempo. Esta dimensión permite la organización y ordenación de los fenómenos, dando paso a su entendimiento y conceptualización mediante las categorías (Kant, 1976). Así, los fenómenos se presentan como manifestaciones evidentes captadas por el sujeto a través de sus sentidos y comprender mediante las estructuras conceptuales de la mente.

Kant distingue entre el mundo fenoménico, que representa la realidad, tal como la percibimos, y el mundo neumónico o la realidad en sí misma, independiente de nuestra percepción. Para este autor, el proceso de conocimiento se origina en la experiencia sensorial donde la sensibilidad permite al sujeto percibir los objetos a través de los sentidos. No obstante, según Kant (Op. Cit.), la experiencia va más allá de la mera percepción; el entendimiento organiza y estructura la información sensorial mediante las categorías del entendimiento, otorgando forma y coherencia a la experiencia sensible. En este proceso, el sujeto no solo percibe el objeto que actúa como fuente de excitación de los sentidos, sino participa también activamente al intuir y categorizar. Así, los fenómenos resultan de la interacción entre la realidad sensible y las estructuras a priori de la mente, generando conocimiento a través de la síntesis entre lo percibido mediante los sentidos y las estructuras conceptuales del entendimiento.

De acuerdo con Carassai (2004) para Kant:

El fenómeno no es apariencia sino aparición, pura manifestación y eso significa que muestra todo lo que es. Continúa aclarando que: No vivimos en el mundo ilusorio. No habitamos un mundo aparente, sino que uno que aparece a nuestra constitución subjetiva. Lo que aparece es designado por Kant como fenómeno (p. 7).

Ciertamente, el proceso de conocimiento, concebido como la acción misma de conocer, presenta una inherente complejidad; razón por la cual, Kant (Op. Cit) propone el rol activo desempeñado por el sujeto en dicho proceso. Según él, el conocimiento se desarrolla mediante un proceso de categorización denominado “entendimiento”. De acuerdo con esto, el fenómeno, en esta perspectiva, representa la manifestación aparentemente desordenada del objeto, siendo una especie de revelación intuitiva por el sujeto de manera sensitiva en el espacio-tiempo (Kant, Op. Cit). Al respecto, Heidegger (1998) destaca que, según Kant, los fenómenos son “*los objetos de intuición empírica*” (p.53) mostrados en la intuición. A pesar de la postura de Kant acerca de la intencionalidad del sujeto en el acto de conocer, implica una actividad más que una simple recepción, el fenómeno se presenta como una emanación caótica del objeto.

Esta situación problemática surge cuando Kant (op. Cit.) sostiene la imposibilidad de conocer el “noúmeno”, es decir, la cosa en sí misma, más allá de su apariencia fenoménica o representación. En cierto sentido, esto podría reflejar la influencia de Aristóteles (2007, p. 160) y su significado de sustancia, donde ésta se refiere a la realidad concreta y tangible de algo. De acuerdo con Aristóteles (Op. Cit), la sustancia se origina en la physis (naturaleza) y se define a través de cuatro causas: material, formal, eficiente y final. Esta perspectiva de la sustancia, según Aristóteles, implica que el conocimiento se origina en la percepción de entidades concretas, perceptibles y pensables en sí mismas, y no solo como atributos de un sujeto.

De esta manera se nota la influencia del Aristóteles (2007) frente al significado de sustancia (*οὐσία*, ousía) al plantear que:

La sustancia se refiere a la realidad concreta y tangible de algo, como los cuerpos simples, los animales y los seres divinos que tienen cuerpo. La sustancia no es un atributo de un sujeto, sino que es el sujeto de otros seres. La sustancia es la causa intrínseca de la existencia de seres que no se refiere a un sujeto, como el alma en el caso de los seres animados. La esencia del objeto es su sustancia misma, y la palabra sustancia tiene dos acepciones: puede designar el último sujeto, el que no es atributo de ningún ser, o el ser determinado pero independiente del sujeto, es decir, la forma y figura de cada ser. (p. 160)

Esta configuración conlleva dos significados fundamentales: primera, la sustancia se define como lo real y concreto, poseyendo un carácter de existencialidad y primacía inherente en ser objetivo. Es decir, se trata de lo auténtico, con una ubicación específica en el espacio-tiempo, representando un objeto autónomo e independiente del yo (sujeto) que está en proceso de conocimiento. Según Aristóteles (Op. Cit.), la sustancia se origina en la *physis* (naturaleza) y se define a través de cuatro causas: material, formal, eficiente y final, tal como lo aclara Ramis (2008, p. 127): “*son realidades concretas, perceptibles y pensables en sí mismas. Su esencia consiste en ser en sí y no en otro. Son las que conocemos con el nombre de sustancias. Todos los nombres sustantivos, por lo general, representan la sustancia*”. Es por esto que, para Aristóteles, la primera categoría es *la sustancia* (οὐσία), a partir de la cual, mediante un proceso de abstracción, el sujeto construye un concepto y concibe, generando así el conocimiento de la misma.

De acuerdo con Ramis (Op. Cit.):

Las sustancias se perciben intelectualmente como completas, pero su expresión depende de una economía signa que sólo puede asentarse en los accidentes. Lo primero que se percibe en las sustancias son los accidentes, los cuales emiten signos que, en el instante mismo de su aparición, nos transmiten la idea del sujeto en que se hallan inherentes (p. 127).

Segundo, se hace la distinción con la esencia, de acuerdo con lo referido por Aristóteles (Op. Cit.) la esencia es la sustancia misma, es la forma (μορφή), tiene el carácter de determinación, lo que es la sustancia, esto o aquello de la cosa. Todo ello se conjuga en Aristóteles, cuando manifiesta el significado de ser.

De regreso a Kant, en el contexto de la modernidad, la sustancia ya no se considera como la evidencia primaria de la manifestación de las cosas como el caso de Aristóteles (Op. Cit.), sino que es una forma a priori del entendimiento, una *categorización diferente*. En su enfoque, el objeto (no-yo) muestra, pero al mismo tiempo oculta: por un lado, está el fenómeno (lo emanado caóticamente por el objeto a formalizar por el sujeto y, por otro, el noumeno. Lo que haría la esencia, la realidad de la sustancia, es lo que reconocemos como noumeno, la realidad en sí: pero es algo al cual no es posible acceder mediante la intuición sensible del espacio-tiempo, al menos por esta vía de la razón. Lo único que queda al alcance son las manifestaciones, las cuales pueden ser caracterizadas por el entendimiento a través de las categorías, como formalidades del proceso de conocimiento. Kant (Op. Cit.) hace hincapié en la naturaleza aparente del fenómeno, el cual no revela lo que realmente es, siendo simplemente emanación y externalización de lo que es en sí mismo. Para Kant, la sustancia se refiere a la existencia de entidades persistente y perdurables que son base para nuestra experiencia.

En ese particular se puede inferir que, para Immanuel Kant, lo “evidente” se encuentra arraigado en el ámbito de lo fenoménico, donde se manifiestan los objetos y fenómenos como aparición perceptible a través de nuestros sentidos y generando categorización mediante la organización conceptual de nuestra mente. Lo evidente, según Kant (Op. Cit.), corresponde a aquello accesible a nuestra experiencia y percepción sensorial, lo que puede ser comprendido y caracterizado por el entendimiento humano. No obstante, es crucial subrayar que, para Kant, lo evidente, en términos fenoménicos, no revela la verdadera naturaleza o esencia intrínseca de las cosas pues, es una representación y la esencia denominada noumeno, trasciende los límites de la experiencia sensible permaneciendo inaccesible para la cognición humana, al menos por la vía de la razón. Así, lo evidente, dentro del marco kantiano, representa aquello que se presenta a nuestra percepción sensorial y puede ser comprendido dentro de los límites de la experiencia, pero no alcanza la esencia última de la realidad, la cual permanece velada en el reino inaccesible del noumeno.

En fin, la distinción entre fenómeno y noumeno propuesta por Kant ha sido ampliamente debatida y estudiada, algunas críticas se centran en la aparente limitación del conocimiento humano impuesta por esta distinción. Por un lado, Kant argumenta que el noumeno, la realidad en sí misma, es inaccesible para la cognición humana y solo podemos conocer los fenómenos, es decir, las manifestaciones de esa realidad tal como aparecen para nosotros.

Sin embargo, esta limitación plantea interrogantes sobre la validez y alcance del conocimiento humano. ¿Es realmente imposible conocer la realidad en sí misma más allá de nuestras percepciones? ¿O es posible que haya formas alternativas de conocimiento que nos permitan acceder al noumeno de alguna manera?

Algunos filósofos han sugerido que, si bien es cierto, nuestras percepciones están mediadas por nuestras facultades cognitivas, esto no necesariamente implica el estar completamente limitados a conocer solo los fenómenos. Por ejemplo, filósofos como Hegel han argumentado que la realidad en sí misma se revela a través del proceso dialéctico del pensamiento, donde las contradicciones inherentes en los fenómenos conducen inevitablemente a una comprensión más profunda de la realidad subyacente.

Fenómeno y fenomenología desde la perspectiva de Friedrich Hegel

Indudablemente, Friedrich Hegel (1770-1831) se erige como una figura prominente entre los filósofos de la modernidad. En este sentido, Verneaux (1996) lo resalta con perspicacia:

A los ojos de Marx, Hegel es el último filósofo, es el filósofo por antonomasia, pues resume la totalidad de los sistemas del pasado y conduce a la filosofía a su punto de perfección. Lo que queda después de él por hacer, no es continuar la filosofía intentando construir un nuevo sistema, sino “superar” la filosofía” (p. 9).

Teniendo presente lo anterior, el planteamiento hegeliano se estructura en torno a una tríada que abarca la “idea en sí misma”. Esta noción esencial refleja el principio subyacente que impulsa el proceso dialéctico aspirando a su plena realización a lo largo del devenir histórico con el pensamiento humano. Abarca desde lo más abstracto hasta lo más concreto manifestándose en diversas formas, como la naturaleza, la sociedad, el arte, la religión y la filosofía, según plantea Hegel (1973).

Pero, además, Hegel (1973) sostiene que la historia humana es el proceso a través del cual la “idea en sí misma” se realiza gradualmente, a medida que el espíritu absoluto se manifiesta en diversas formas, como la naturaleza, la sociedad, el arte, la religión y la filosofía. En tal sentido, cada período histórico representa un momento en este proceso de autorrealización, y cada fase dialéctica (tesis, antítesis, síntesis) es una etapa en la realización de la “idea en sí misma”. Al respecto Amerio (1969) esclarece este concepto al definir la idea en tres dimensiones:

La idea en sí misma, como el mundo de la pura lógica y de los conceptos; *la idea fuera de sí*, representando el mundo de la naturaleza y las cosas, donde la idea está presente pero inconsciente; y *la idea por sí misma*, delineando el mundo del espíritu y la conciencia, donde la idea se conoce, se reintegra a sí misma y adquiere plena consciencia (p. 378).

De esta manera, para el filósofo, la Fenomenología ocupará un papel central en el estudio y acercamiento a la realidad pues, la idea, asociada al ámbito del espíritu, parece estar inicialmente olvidada e inconsciente. Desde esta perspectiva, el autor se enfoca en analizar, evaluar y tomar conciencia de lo que se manifiesta en la conciencia y que esta última llega a conocer.

En sus obras, particularmente en “La Fenomenología del Espíritu” y “La Ciencia de la Lógica”, Hegel (1973, 1948) propone la Fenomenología como un estudio del desarrollo histórico de la conciencia y el espíritu humano. El método utilizado se basa en la dialéctica, la cual es un proceso donde la conciencia progresa a través de contradicciones, transitando desde la percepción sensorial hasta la autoconciencia. Inspirado en la filosofía de Heráclito, establece un proceso dialéctico de *tesis*, *antítesis* y *síntesis*, como tríada permanente que refleja la evolución y el devenir histórico como proceso para alcanzar el absoluto. Este método dialéctico sobrepasa las

aplicaciones estáticas a fenómenos sociales, ya que las proposiciones se convierten en antítesis, conduciendo a una nueva situación o etapa histórica.

De esta forma, Hegel sostiene que la Fenomenología del Espíritu describe el camino por el cual el espíritu alcanza el conocimiento absoluto y muestra cómo cada forma de saber trasciende hacia formas superiores. En este particular, Hegel (1973, p. 23) afirma: *“la fenomenología del espíritu no es más que una descripción del camino que recorre el espíritu hasta llegar al saber absoluto”* y además *“muestra cómo cada forma o figura del saber va más allá de sí misma y pasa a otra superior”* (Hegel, 1973, p. 29).

De acuerdo con los planteamientos anteriores surge, en consecuencia, la pregunta sobre los fenómenos. Para Hegel (Op. Cit.), los fenómenos son manifestaciones externas de un proceso más profundo de autorrevelación del Espíritu Absoluto. Incluidos en la naturaleza y la historia pues, son las formas mediante las cuales el espíritu se manifiesta y se revela a sí mismo. Paralelamente, Hegel (Op. Cit.) establece que la sustancia y el espíritu se relacionan dialécticamente en el proceso de desarrollo del absoluto. Pues, mientras la sustancia se refiere a la esencia fundamental que se manifiesta en diferentes formas fenoménicas, el espíritu se presenta como la fuerza vital que impulsa y supera las contradicciones de la sustancia, autodefiniéndose en distintos momentos históricos y culturales. Es así como el fenómeno no se limita simplemente a la apariencia de las cosas o a cómo se presentan a la percepción sensorial, como en el caso de Kant. En cambio, la Fenomenología del Espíritu es un estudio del desarrollo del conocimiento humano, especialmente del autoconocimiento, que describe la progresión dialéctica del espíritu en su evolución hacia una comprensión más profunda y completa de sí mismo y del mundo.

En consecuencia, Hegel (Op. Cit.) identifica al espíritu como el absoluto, una unidad entre sujeto y objeto, pensamiento y ser. En su concepción, el espíritu es el principio animador y con sentido de la realidad, manifestándose en diversas formas y niveles de desarrollo a través de la conciencia. Esta manifestación abarca la naturaleza, la historia, el arte, la religión y la filosofía, representando también el objetivo final de la fenomenología, como la ciencia de la experiencia de la conciencia frente a lo que se presenta.

Hegel (Op. Cit.) expone la relación dialéctica entre la sustancia y el espíritu en el desarrollo del absoluto. Mientras la sustancia alude a la esencia fundamental manifestada en diversas formas fenoménicas, el espíritu emerge como la fuerza vital que impulsa y supera las contradicciones inherentes a la sustancia, definiéndose a sí mismo en diferentes contextos históricos y culturales. En última instancia, Hegel (Op. Cit.) distingue la sustancia y el espíritu: mientras la sustancia es pasiva y mutable, el espíritu es activo y mutable. Asimismo, la sustancia se presenta como objetiva y abstracta, mientras el espíritu se manifiesta como subjetivo y concreto. A pesar de sus diferencias, ambos conceptos expresan la realidad del absoluto, manifestándose en momentos dialécticos de su desarrollo y formas de autorrevelación del absoluto.

Para Hegel (1973), la fenomenología es un estudio del desarrollo histórico de la conciencia y del espíritu humano, su método es la dialéctica planteada como proceso mediante el cual la conciencia progresa mediante contradicciones a través de diferentes etapas encaminadas desde la percepción sensorial hasta la autoconciencia. El autor tiene como fondo a Heráclito, el planteamiento desde contradicciones le lleva a establecer el proceso de Tesis, antítesis y síntesis. Tríada permanente, por lo cual cuando algunos han intentado aplicarla a los fenómenos sociales, la propia dialéctica los ha superado, pues llega el momento en cual, las propuestas se convierten en antítesis y deben dar paso a otra situación o etapa histórica. Según, Hegel (1973, p. 23): *“La fenomenología del espíritu no es más que una descripción del camino que recorre el espíritu hasta llegar al saber absoluto”* y además muestra cómo cada forma o figura del saber va más allá de sí misma y pasa a otra superior” (Op. Cit., p. 29).

Desde esta perspectiva, se plantean interrogantes acerca de la naturaleza los fenómenos. Para Hegel (Op. Cit.), estos constituyen manifestaciones exteriores epifánicas de un proceso más profundo de autorrevelación del Espíritu Absoluto. Inmersos en la trama de la naturaleza y la historia, los fenómenos representan las modalidades a través de las cuales el espíritu se manifiesta y se desvela a sí mismo.

Ahora bien, el fenómeno, según Hegel (Op. Cit.), no se limita simplemente a la apariencia de las cosas o a cómo se presentan a la percepción sensorial, como lo planteaba Kant. Más bien, la Fenomenología del Espíritu es un estudio del desarrollo del conocimiento humano, especialmente del autoconocimiento, en la cual se describe la progresión dialéctica del espíritu hacia una comprensión más profunda y completa de sí mismo y del mundo. Identificando Hegel (Op. Cit.) al espíritu como el absoluto, unidad entre sujeto y objeto, pensamiento y ser. En esta concepción, el espíritu es el principio animador y con sentido de la realidad, manifestándose en diversas formas y niveles de desarrollo a través de la conciencia abarcando la naturaleza, la historia, el arte, la religión y la filosofía y representando, al mismo tiempo, el objetivo final de la fenomenología dada como la ciencia de la experiencia de la conciencia ante lo que se presenta.

En última instancia, Hegel (Op. Cit.) distingue la sustancia y el espíritu: mientras la sustancia es pasiva y mutable, el espíritu es activo y mutable. Asimismo, la sustancia se presenta como objetiva y abstracta, mientras el espíritu se manifiesta como subjetivo y concreto. A pesar de sus diferencias, ambos conceptos expresan la realidad del absoluto, manifestándose en momentos dialécticos de su desarrollo y formas de autorrevelación del absoluto.

En fin, Hegel (1973) considera la fenomenología como un estudio del desarrollo histórico de la conciencia y del espíritu humano. Su método, la dialéctica, plantea un proceso donde la conciencia progresa mediante contradicciones a través de diferentes etapas desde la percepción sensorial hasta la autoconciencia. Inspirado por Heráclito, quien afirmaba que lo único constante es el cambio, Hegel utiliza la dialéctica para definir la relación entre el sujeto y el mundo, donde el tiempo es clave. En consecuencia, para Hegel, *“La fenomenología del espíritu es una ciencia que tiene por objeto mostrar cómo lo verdadero no sólo no se opone a lo fenoménico, sino que solo existe como fenómeno”* (Op. Cit., 31). Esto plantea la pregunta sobre la distinción entre fenómeno y lo fenoménico. En la filosofía de Hegel, el fenómeno es una manifestación externa de un proceso más profundo de autorrevelación del Espíritu Absoluto (Hegel, op. Ci.).

Por otro lado, lo fenoménico se refiere a la apariencia o manifestación de algo en la conciencia humana. En otras palabras, lo fenoménico es lo aparecido en la conciencia, mientras el fenómeno es una forma mediante la cual el espíritu se manifiesta y se revela a sí mismo. Es decir, para Hegel (op. Cit), los fenómenos son considerados como manifestaciones externas de un proceso más profundo de autorrevelación del Espíritu Absoluto. Según él, todos los fenómenos de la naturaleza y de la historia son formas en la cual el espíritu se manifiesta y se revela a sí mismo. La sustancia y el espíritu son dos conceptos relacionados dialécticamente en el proceso de desarrollo del absoluto. La primera se refiere a la esencia fundamental de algo manifestada en diferentes formas fenoménicas. Por otro lado, el espíritu se refiere a la fuerza vital que impulsa y supera las contradicciones de la sustancia, autodefiniéndose en distintos momentos históricos y culturales.

De esta forma, el espíritu se reconoce como el absoluto, una unidad entre sujeto y objeto, pensamiento y ser. Hegel (Op. Cit) define al espíritu como el principio animador y con sentido de la realidad, manifestándose en diferentes formas y niveles de desarrollo a través de la conciencia. Pero, además, estableciendo diferencias entre la sustancia y el espíritu, la primera es pasiva y mutable, mientras el segundo es activo y mutable. Además, la sustancia es objetiva y abstracta, mientras el espíritu subjetivo y concreto. Por otro lado, algunas similitudes ser conceptos filosóficos que expresan la realidad del absoluto, momentos dialécticos en su desarrollo y formas de manifestación del absoluto.

Fenómeno y fenomenología desde la perspectiva Positivista: Augusto Comte, Mario Bunge y otros

El positivismo, iniciado abiertamente por Auguste Comte con su obra magna “Curso de Filosofía Positiva”, elaborada entre 1824 y 1842 (Verneraux, 1966, p. 71), asume como premisa la ciencia como sustituto de la fe, proponiendo así una nueva visión del conocimiento basada en la experiencia del empirismo, pero guiada por un método centrado en la observación y verificación, evitando con ello caer en el relativismo y el escepti-

cismo advertido por Kant. Esta perspectiva da importancia a la experimentación y repetición de la experiencia, con el soporte de las matemáticas como garantes del proceso.

El punto fundamental de estudio está centrado en el objeto, considerado como una entidad objetiva independiente del sujeto, constituyendo un “hecho” que se manifiesta plenamente y puede ser comprendido y explicado a través de leyes científicas fundamentadas en la observación, la experimentación y la verificación. Esta perspectiva encuentra respaldo en Wittgenstein (2007), quien resalta la importancia del lenguaje preciso en la descripción de estos “hechos”. Desde esta perspectiva paradigmática, los fenómenos pueden ser explicados mediante leyes derivadas de la observación y la experimentación, expresadas en un lenguaje científico claro y conciso.

Bajo esta postura, el conocimiento auténtico se caracteriza por ser, o bien un resultado posterior a la experiencia directa de los fenómenos, de sus propiedades y relaciones, o bien verdadero por definición, implicando ser analítico y tautológico según los principios de la lógica. En otras palabras, el positivismo sostiene que el conocimiento verdadero se obtiene a través de la observación y la experimentación, y se valida mediante la verificación empírica o la coherencia lógica.

Para Verneaux (1966): *“el positivismo es un empirismo, en el sentido de no admitir otra fuente de conocimiento que la experiencia..., la experiencia sensible externa”* (p. 75), esto no implica negar el actuar de la conciencia ni de la psique. Por el contrario, cuestiona el uso de la introspección como medio para generar ciencia teniendo como consecuencia:

Primero, porque la conciencia no existe como facultad espiritual: es orgánica y por lo tanto no puede reflexionar sobre sí misma. En segundo lugar, porque la única manera de conocer el espíritu es verle obrar en la ciencia: sus leyes. El conocimiento humano no va más allá del plano de los parámetros de los resultados obtenidos, de modo que a fin de cuentas la filosofía positiva es la verdadera, la única filosofía del espíritu. (Verneaux, 1966, p.75).

La situación problemática surge cuando se pregunta por el contenido de la manifestación, es decir, el sujeto conoce a través de la percepción sensorial en el fenómeno. Ahora bien, para Fazio y Gamarra (2002): *“La sensación constituye el fundamento último de nuestro conocimiento y proviene de causas desconocidas”* (p. 200). Esto implica que el sujeto percibe una relación causa-efecto, donde el fenómeno manifiesta al objeto y esto es captado por el sujeto, en una dinámica similar a una cámara fotográfica antigua la cual reflejaba de manera directa, planteada por Martínez (2016), define como *“modelo espejular”*, insistiendo en el planteamiento mediante el cual fuera del sujeto hay una realidad totalmente hecha, plena y objetiva; el sujeto capta en su mente el reflejo de esta. En última instancia, se reduce un objeto dado, manifiesto como fenómeno, siendo percibido y representado por el sujeto.

Por otro lado, Mario Bunge (2007), amplía el concepto de fenómeno, pues este no sólo se refiere a hechos naturales observables, sino también a cualquier evento o proceso que pueda ser estudiado y analizado utilizando métodos científicos. Esto incluye tanto los fenómenos físicos como los sociales generando una perspectiva más amplia manteniendo la rigurosidad y la sistematicidad al estudiar fenómenos basados en conceptos claros y teorías bien definidas (Bunge, Op. Cit.).

Para Bunge (Op. Cit.), es una propuesta en defensa del realismo, afirmando que las explicaciones genuinas invocan leyes causales de mecanismos directamente observables y no recurrir a una generalización empírica, por lo cual, en su opinión, la ciencia debe ser objetiva cuando se trate de fenómenos como los sentimientos y el miedo, dejando de lado ciertas perspectivas relativistas de moda.

Ahora, el Bunge (Op. Cit.) plantea otro elemento, llamado *“qualia”* de la siguiente forma:

Las propiedades fenoménicas o “sentimientos crudos” tales como el olor de la menta y el tacto de la piel amada, son rasgos de la experiencia sensorial. También se les llama *qualia*. Todos los organismos sensibles experimentan algún tipo de *qualia*, en tanto que las máquinas no lo poseen, ni siquiera los robots... Las cosas no sensibles solo poseen y detectan propiedades físicas (o químicas, biológicas o sociales). (p. 67).

Desde perspectiva más amplia del positivismo de Augusto Comte a Mario Bunge, es posible sintetizar:

1. Los fenómenos son eventos o procesos que ocurren en el mundo real y que pueden ser observados o medidos por algún medio. Pueden ser naturales o artificiales, físicos o mentales, simples o complejos y son objetos de estudio de la ciencia empírica.
2. Los hechos son afirmaciones verdaderas sobre los fenómenos, los cuales se basan en la evidencia empírica y la lógica. Estos pueden ser descriptivos o explicativos, singulares o generales, observables o teóricos. En fin, son productos de la investigación científica.
3. Los *qualia* son propiedades subjetivas e intrínsecas de las experiencias conscientes. Los *qualia* son difíciles de definir, medir y comunicar. Los *qualia* son objeto de estudio de la filosofía de la mente y la psicología. Bunge rechaza el dualismo y el antirrealismo que suelen asociarse con los *qualia* y propone una concepción materialista y realista de los mismos (Bunge, Op. Cit.).
4. La noción de lo que era sustancia queda obsoleta.

Tras bastidores, se despliega una perspectiva innegable de la ciencia y sus avances a lo largo de la modernidad y el siglo XXI. En este escenario, no solo emergen conjeturas y refutaciones de principios establecidos, sino también se observa la aparición de callejones sin salida (Martínez, 1994) donde se entrelazan relaciones y procesos en una dinámica en constante evolución.

Con base en ello Bunge (Op. Cit.) establece que la noción de sustancia es obsoleta frente a una nueva perspectiva dinámica, especialmente en el estudio del microcosmos y la física cuántica, donde el elemento de sustancia, el soporte o materia ya no es compatible con los planteamientos anteriores en la historia.

El punto clave y objetivo, el objeto se manifiesta como fenómeno que se percibe y es posible medirlo. Además, debe ser expresado de manera nítida, clara, precisa y concisa en el lenguaje. Ahora bien, según Carnap (1993):

Un lenguaje consta de un vocabulario y de una sintaxis, es decir, de un conjunto de palabras que poseen significado y reglas para la formación de proposiciones. Estas reglas indican cómo pueden construir proposiciones a partir de diversas especies de palabras. De acuerdo con esto hay dos géneros de pseudoproposiciones: aquellas que contienen una palabra a la que erróneamente se puso un significado o aquellas cuyas palabras constitutivas poseen significado, pero que por haber sido reunidas de un modo antisintáctico no constituyen una proposición con sentido (p. 67).

Recordemos por demás que para un positivista una proposición lógica es una expresión lingüística que puede ser verdadera o falsa y cuyo significado está determinado por su verificabilidad empírica. De esta forma, dentro de un lenguaje determinado como el de las ciencias: “una palabra posee un significado, se dice usualmente que designa un *concepto*; si esta significación es sólo aparente y en realidad no la posee, hablamos de pseudo-concepto (Carnap, op. Cit., p. 67).

Fenómeno y Fenomenología Edmund Husserl

Edmund Husserl (1859 – 1938) es reconocido en la historia por sus importantes contribuciones en el campo de la investigación. Es una figura de referencia en temas relacionados con la gnoseología y la epistemología, y especialmente en lo que respecta a las metodologías y métodos de investigación. Esto lo convierte en un punto de inflexión relevante al tratar temas relacionados con el fenómeno y la fenomenología. Además, su trabajo exige una revisión del término conciencia.

Aunque en la actualidad se ha adoptado la fenomenología desde la perspectiva de Husserl, como lo plantea Morales (2011), existe un debate en torno a su uso. Dependiendo de su significado, se insiste en una discusión que, a menudo, se aleja de la intencionalidad de Husserl y genera la pregunta de Gadamer: ¿Verdad o Método? Por lo tanto, es esencial recurrir a la definición de la fenomenología según Husserl (1949), quien la caracteriza como una ciencia esencialmente nueva, alejada del pensamiento natural, que busca comprender los fenómenos en todas sus posibles significaciones, estableciendo:

La Fenomenología pura, de la que aquí queremos buscar el camino, caracterizar la singular posición que ocupa entre las demás ciencias, es una ciencia esencialmente nueva, alejada del pensar natural. Se llama a sí misma ciencia de los fenómenos... La fenomenología se refiere a los fenómenos en todas las significaciones posibles; pero en una actitud totalmente distinta que modifica, en determinada forma todos los sentidos del término fenómeno que nos son familiares desde antiguo (p. 7).

Este planteamiento se ve reforzado cuando el autor introduce una actitud escéptica como punto de partida de la fenomenología. Sospecha que conduce a la famosa Epojé – Epokhe, el acto de poner entre paréntesis, insistiendo:

La fenomenología tiene por esencia que aspirar a ser filosofía “primera” y a ofrecer los medios a toda crítica de la razón que se deba hacer; y que, por ende, requiere prescindir lo más completamente posible de supuestos y el poseer una absoluta evidencia intelectual en la reflexión sobre sí misma. Su esencia propia es encarnar la más completa claridad sobre su propia esencia y, por ende, sobre los principios de su método (p. 146).

Estos dos incisos se relacionan en que ambos describen la naturaleza y el propósito de la fenomenología según Husserl. La fenomenología es una ciencia nueva la cual se aleja del pensamiento natural y busca comprender los fenómenos en todas sus posibles significaciones. Además, aspira a ser una filosofía “primera” y ofrecer los medios para toda crítica de la razón, prescindiendo lo más completamente posible de supuestos y poseyendo una absoluta evidencia intelectual en la reflexión sobre sí misma. Con lo cual la fenomenología que plantea Husserl implica según Funke (1987) una metafísica en cuestión, ello es clave pues trata de develar el ser, añadiendo:

La fenomenología se ocupa de los fenómenos *comunicables, legítimos*.

Del ser del ente, de la existencia en su existir sólo tiene noticia en la medida en que este ser, o esta existencia, se ha vuelto transparente, esto es, cuando el puro ser y existir han llegado a la conciencia (p.25).

Es bueno hacer una aclaratoria y tener en cuenta pues, Husserl estaba más interesado en describir y comprender cómo la conciencia se relaciona con los objetos de la experiencia que, en abordar la noción de sustancia en el sentido tradicional de la metafísica. Por ello no se plantea el problema de la sustancia sino lo dado ante la conciencia. Por ello en sus investigaciones cuando llega a la reducción eidética y trascendental, se enfoca más en cuanto describir el conocimiento producto de “reducción” y encontrarse frente a la cosa misma, es el fenómeno lo presentado ante la conciencia, entablando una relación mediante la cual ella da cuenta de ello.

De esta forma, la sustancia se relaciona con la esencia o el núcleo intencional de un objeto y no es sólo un sustento material. Está vinculada a nuestras experiencias conscientes y a cómo interpretamos la realidad a través de la intencionalidad. Husserl se concentra en estudiar el fenómeno en sí mismo, buscando una comprensión directa que no esté influenciada por la mente o conceptos preexistentes. Según Funke (op. Cit.):

Husserl con su doctrina de la *abstracción ideadora*, que suele caracterizar de manera tan inexacta como *intuición de las esencias*, no pretendió mostrar un *camino regio a las mismas*... Esencias, formas esenciales, relaciones esenciales, son y siguen siendo correlatos de la conciencia que progresa trabajosamente y no tiene que ver nada con un mundo trascendental en el viejo sentido metafísico... La captación de esencias es más bien un trabajo de descripción y comparación, posible en el cambio de actitud (p. 26).

De acuerdo a lo anterior, es posible concluir que, para Husserl, los fenómenos son las manifestaciones directas de la conciencia que revelan su esencia y significado. Por ello con la fenomenología busca “des-velar” las estructuras y relaciones esenciales de los fenómenos tal y como se presentan en la conciencia desde la experiencia pura. Por ello impregna rigurosidad y establece momentos de “reducción” o epojé-epokhe, el cual no significa eliminación sino un entre paréntesis () el cual permite la evaluación de lo manifiesto por el fenómeno ante la conciencia hasta llega a lo esencial, lo que es, el ser. Estos procesos son; Reducción filosófica, eliminar el prejuicio. Reducción fenomenológica es advertir lo realmente manifiesto en el fenómeno que se advierte ante

mi conciencia y la reducción eidética, advertir, comprender y fundamentalmente describir lo inmediatamente dado en la conciencia.

El fenómeno es cualquier objeto o acontecimiento presentado ante la conciencia en su experiencia inmediata. Más allá de ser simplemente un objeto físico o un evento externo, el fenómeno incluye cualquier contenido de conciencia, ya sea perceptual, emocional o conceptual. Desde la perspectiva de Husserl, el fenómeno es lo que se manifiesta ante la conciencia, y su estudio implica una atención rigurosa a cómo se presenta y se experimenta en la conciencia misma, independientemente de cualquier supuesto o presupuesto externo. La fenomenología tiene por objetivo: llegar a la esencia pura de los fenómenos, lo cual implica una comprensión directa y desprovista de prejuicios o presupuestos externos. Esto se logra a través de la reducción fenomenológica, un método mediante el cual se suspende o “pone entre paréntesis” cualquier creencia o presupuesto, para centrarse exclusivamente en la experiencia fenomenal tal como se presenta en la conciencia

Fenómeno y Fenomenología en perspectiva de Heidegger

Martín Heidegger (1889-1976), filósofo alemán y figura destacada en el pensamiento del siglo XX, revolucionó la comprensión filosófica al proponer una reinterpretación radical de la metafísica particularmente de la ontología mediante la fenomenología y hermenéutica, otorgándole un enfoque trascendental. En contraposición a la corriente predominante de la filosofía que centraba la fenomenología en el estudio de la conciencia humana, Heidegger reorientó su atención hacia la cuestión fundamental del Ser (Seinsfrage), destacado en su obra magna *Ser y Tiempo*.

Aunque Heidegger no plantea de manera explícitamente la hermenéutica, su trabajo se una acción hermenéutica, parte de la fenomenología y, por ende, tiene implicaciones significativas en la discusión sobre fenomenología y fenómeno. Para Heidegger, el término “fenómeno” no se limita a simples objetos observables o eventos externos; más bien, los fenómenos se consideran manifestaciones que revelan algo más profundo, yendo más allá de su mera apariencia superficial. Se puede afirmar que es un término complejo, ya que, desde la perspectiva de los griegos, implica:

Lo que se muestra, lo automostrante, lo patente... sacar a la luz del día, poner en claridad... Aquello en que algo puede hacerse patente. Visible en sí mismo... son entonces la totalidad de lo que yace a la luz del día o que puede ser sacado a la luz. Lo que alguna vez lo griegos identificaron, pura y sencillamente como los entes (Heidegger, 1998, p 52).

El estudio se hace problemático pues afirma el autor que:

“el ente puede mostrarse desde sí mismo de diversas maneras, cada vez según la forma de acceso a él. Dándose incluso la posibilidad del ente se muestre como lo que él no es en sí mismo. En este mostrarse el ente “*parece*”... Semejante mostrarse lo llamaremos *parecer*... lo “*aparente*”, “*la apariencia*” (Heidegger, op cit., p. 52).

De manera que se pueden considerar dos perspectivas, lo dado y lo aparentemente dado, pero el autor continúa en su significatividad y uso estableciendo anomalías en cuanto a la significatividad del término estableciendo que: “*Fenómeno*”, como manifestación “*de algo*” no quiere decir, por consiguiente, mostrarse a sí mismo, sino el anunciarse de algo que no se muestra, por medio de algo que se muestra. Manifestarse es un no- mostrarse” (Heidegger, Op. Cit. P. 52). Esta consideración plantea la discusión sobre todo el debate de la representación, de la imagen que se crea en la conciencia y desde luego debe ser nuevamente interpretada por el sujeto cognoscente.

Para Heidegger, un fenómeno es aquello que se muestra o se hace presente (patente) ante nosotros, pero no es simplemente un objeto aislado o una entidad en sí misma. En lugar de eso, los fenómenos son medios a través de los cuales el Ser se revela y se hace comprensible para la existencia humana. Son manifestaciones que permiten acceder a una comprensión más profunda de la realidad y su relación con nuestra propia existencia (Heidegger, op. Cit).

En su obra maestra “Ser y Tiempo” (“Sein und Zeit”), Heidegger fundamentó su enfoque filosófico al proponer que la fenomenología debía sumergirse en la interrogante ontológica del propio Ser. Para él, el Ser no constituía simplemente un objeto de estudio, sino más bien el horizonte desde el cual todo lo existente halla su significado y esencia. Hizo hincapié en que el Ser se revela a través de los fenómenos, los cuales deben ser explorados no sólo como entidades aisladas, sino como manifestaciones que desvelan la estructura ontológica del Ser. En este sentido, Heidegger desarrolla una fenomenología existencial, focalizada en la comprensión del ser y la relación de los seres humanos con el mundo. Alejándose de la conciencia individual, centra su atención en la existencia auténtica y en la relación con el ser, plasmando esta idea en su singularidad individual.

Para analizar esa singularidad individual, Heidegger establece el término “*Dasein*” (ser-ahí), que representa la existencia humana en su totalidad, con todas sus posibilidades y limitaciones. Este concepto resalta la idea de que el ser humano está arrojado a la existencia, lanzado a un mundo que no ha elegido, pero que debe enfrentar y comprender. *Dasein* implica una comprensión más profunda de la existencia, considerando no solo su aspecto temporal, sino también su relación con el entorno, con los demás y consigo mismo. Heidegger explora las diversas dimensiones de la existencia humana a través del análisis fenomenológico, destacando la importancia de la autenticidad y la responsabilidad en la búsqueda de sentido y significado en la vida. En este sentido, la fenomenología existencial de Heidegger ofrece una perspectiva única y profunda sobre la naturaleza del ser humano y su relación con el mundo.

Conclusiones

Aunque cada autor tenía sus propias ideas y enfoques únicos, es posible identificar ciertas correlaciones generales en términos de crítica a la metafísica tradicional, énfasis en la experiencia y la conciencia, desarrollo de métodos de investigación y reconocimiento del contexto histórico. Estas conexiones nos permiten ver cómo las ideas de estos filósofos se entrelazan y se desarrollan a lo largo del tiempo, contribuyendo a una comprensión más amplia del fenómeno y la fenomenología en la historia de la filosofía.

De manera puntual se tienen:

1. Hay un énfasis en la experiencia y la conciencia, desde Kant a Heidegger, hay una primacía en la importancia de la experiencia y la conciencia en la comprensión del mundo. Todos estos filósofos reconocen que nuestra percepción y comprensión del mundo están mediadas por la conciencia y el estudio de esta relación es fundamental para entender la naturaleza de los fenómenos.
2. Crítica de la metafísica tradicional: Kant, Hegel y, en cierta medida, Husserl y Heidegger, cuestionaron las pretensiones de la metafísica tradicional para acceder a un conocimiento absoluto o trascendental. En su lugar, enfatizaron la importancia de estudiar los fenómenos tal como se presentan en la experiencia consciente, sin pretender ir más allá de lo que se puede conocer a través de esta.
3. Métodos de investigación rigurosos: Tanto Comte como Husserl abogaron por métodos de investigación rigurosos en sus respectivos campos. Comte promovió el método científico basado en la observación y la experimentación, mientras que Husserl desarrolló la reducción fenomenológica como un método para estudiar los fenómenos de manera desprovista de prejuicios y suposiciones.
4. Interés en la naturaleza de los fenómenos: Todos estos filósofos mostraron un interés en comprender la naturaleza de los fenómenos y cómo se manifiestan en la experiencia consciente. Si bien sus enfoques y conclusiones pueden diferir, todos ellos buscaron una comprensión más profunda de la realidad tal como se presenta ante nosotros.

A manera de cierre, a través de los aportes de filósofos como Kant, Comte, Bunge, Husserl y Heidegger, así como de otros pensadores, podemos entender el fenómeno como aquello que se manifiesta a la conciencia, ya sea en forma de experiencia sensorial, conceptual o emocional. La fenomenología, en tanto que disciplina, se encarga de estudiar estos fenómenos tal como se presentan en la experiencia humana, buscando comprender sus estructuras esenciales y su significado sin prejuicios ni presupuestos externos. Esta aproximación directa y

desprovista de sesgos tiene una gran importancia en la investigación, ya que permite profundizar en la comprensión de la experiencia humana en diversas disciplinas, desde la psicología hasta la sociología, enriqueciendo así nuestro conocimiento del mundo y de nosotros mismos.®

José Tadeo Morales Carrillo. Doctor en Educación, Dr. Ciencias Administrativas y Gerenciales, Magister y Licenciado en Educación mención Matemáticas. Jubilado como Profesor Titular del Departamento de Filosofía de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Carabobo, ha ocupado roles destacados como director de Postgrado, Coordinador del Doctorado en Educación y jefe de la Cátedra de Teoría del Conocimiento en la misma institución. Investigador en los ámbitos de Epistemología, Fenomenología y Hermenéutica. Profesor invitado en el Seminario Arquidiocesano de Valencia, en las asignaturas de: Lógica, Filosofía del Lenguaje y Síntesis Filosófica. Docente y conferencista en diversos programas de postgrado en distintas casas de estudios.

Referencia Bibliograficas

- Amerio, Franco (1965). *Historia de la Filosofía*. Central Catequística Salesiana. Madrid. España.
- Aristóteles (2007). *Metafísica*. Editorial Espasa Calpe. Madrid. España.
- Bunge, Mario (2007). *A la caza de la realidad. Controversias sobre el realismo*. Editorial Gedisa. Barcelona. España.
- Carassai, Sebastián (2004). *¿Una fenomenología en Kant?* VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. Argentina. <https://cdsa.aacademica.org/000-045/326.pdf>
- Carnap, Rudolf (1993). *La superación de la metafísica mediante el análisis lógico del lenguaje*. En el Positivismo Lógico. Editorial Fondo de la Cultura Económica. México.
- Fazio Mariano y Gamarra Daniel (2002). *Historia de la Filosofía III. Filosofía Moderna*. Editorial Palabra. Madrid. España.
- Funke, Gerhard (1987). *Fenomenología. ¿Metafísica o Método?* Editorial Monte Ávila. Caracas. Venezuela
- Goñi, Carlos (2002). *I. Historia de la Filosofía Antigua*. Editorial Palabra. Colección Albatros. Madrid. España.
- Hegel, Georg (1973). *Fenomenología del Espíritu*. Fondo de la Cultura Económica. Traducción Wenceslao Roces. México. México.
- Hegel, Georg (1948). *Ciencia de la Lógica*. Tomos I y II. Editorial Hachette. Buenos Aires. Argentina.
- Heidegger, Martín (1998). *Ser y tiempo*. Editorial Universitaria. Segunda Edición. Santiago de Chile.
- Kant, Immanuel (1976). *Crítica de la Razón Pura*. Octava Edición. Traducción José del Perojo. Editorial Lozada. Buenos Aires Argentina.
- Martínez, Miguel (2016). *El Conocimiento y la Ciencia en el Siglo XXI y sus Dificultades Estereotípicas*. Editorial Trillas. Caracas. Venezuela.
- Martínez, Miguel (1994). *Hacia un nuevo paradigma de la racionalidad*. Revista Anthropos. Instituto Superior Salesiano de Filosofía y Educación. Los Teques. Venezuela.

- Morales, José Tadeo (2011). *Fenomenología y hermenéutica como epistemología de la investigación*. Revista Paradigma. UPEL- Maracay. Vol. 32, Nro. 2. Venezuela.
- Ramis M., Pompeyo (2007). *De las sustancias y sus determinaciones*. Revista Dikaiosyne. Nro. 21, Pp. 125 – 147. Mérida. Venezuela.
- Verneraux, Roger (1966). *Historia de la Filosofía Contemporánea*. Editorial Herder. Barcelona. España.
- Wittgenstein, Ludwig (2007). *Tractatus lógico-philosophicus*. Alianza Editorial. Madrid. España.